

BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

OLGA COSSETTINI, LA REVOLUCIÓN DEL AULA



STAFF

TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN
CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario **La Capital**: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael Ielpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

MAESTRÍA DE LO ELEMENTAL

VISIÓN PARTICULAR DE LA ENSEÑANZA / LOS AÑOS DE APRENDIZAJE / LA ESCUELA SERENA EN RAFAELA / INSPIRACIÓN EN PEDAGOGOS ITALIANOS / “LA CARRASCO” DE ROSARIO / LETICIA, COMPLEMENTO FUNDAMENTAL

ENSEÑANZA TRANSFORMADORA

UN MANIFIESTO PARA LA NUEVA EDUCACIÓN / LA ESCUELA Y LA POLÍTICA / HONDAS DIFERENCIAS QUE MARCARON EL FINAL / ENFRENTAMIENTO Y EXONERACIÓN / EL LEGADO DE LAS HERMANAS COSSETTINI

Olga Cossettini (1897-1987)

La revolución del aula

Maestra hija de un matrimonio de maestros italianos establecidos en el interior provincial, oriunda de San Jorge y formada en la célebre Escuela Normal de Coronda, Olga Cossettini fue la impulsora en Rosario de una inédita experiencia que revolucionó la educación entre las décadas del '30 y del '50 en el siglo pasado: la Escuela Serena.

Haciendo foco en la libertad, a través de la expresión creativa de los alumnos —«las representaciones teatrales», «los dibujos, pinturas y esculturas de los niños ricos y pobres», «las excursiones al barrio», «las visitas a las barrancas del Paraná», «las rondas», «el coro de pájaros», «los laboratorios», «las misiones de divulgación cultural», «las bibliotecas del aula» y «la biblioteca ambulante», «los diálogos con artistas, pensadores y científicos»—, acompañada por su hermana Leticia concretó el innovador programa en la escuela Carrasco de barrio Alberdi, a la que acudirían figuras culturales de relieve mundial para conocer el proyecto.

Disfuncionales al poder, hacia 1950 el poder político consideró los fundamentos de las Cossettini “fuera del programa oficial”. Olga y Leticia terminaron sus días media centuria después, afincadas en el mismo barrio en el que enseñaron, cerca de las aulas en las que dejaron hondas huellas.







ESCUELA EXPERIMENTAL

"Dr. Gabriel Carrasco"

(ALBERDI) ROSARIO



GRAN MISION INFANTIL DE DIVULGACION CULTURAL

23 DE NOVIEMBRE DE 1940

PLAZA ALBERDI, 18 horas



- PROGRAMA -

Evolución de los Medios de Transporte.

La pintura del Renacimiento y la Contemporánea.

Arte Indígena Americano.

Ayer y Hoy en nuestro puerto y nuestra chacra.

Como se organiza un camping.

Teatro de Títeres. "Martín Fierro" y otras comedias al finalizar la Misión.

Cada uno de los temas estará a cargo de un grupo de Alumnos que atenderá al público y responderá a las preguntas que le formulen.

Se presentará todo el material preparado para ilustrar cada tema.

**SE INVITA A LOS VECINOS CONCURRIR A
LA MISION AL SITIO Y HORA SEÑALADO.**

Olga Cossettini
Directora

MAESTRÍA DE LO ELEMENTAL

LA ESCUELA SERENA, LA VISIÓN PEDAGÓGICA DE OLGA COSSETTINI, SURGIÓ EN RAFAELA Y SE CONSOLIDÓ EN ROSARIO. EL SABER HUMANO MÁS ALLÁ DEL ENCICLOPEDISMO, Y EL APORTE CLAVE DE SU HERMANA LETICIA

PÁGINA 5. Retrato de Olga Cossettini en 1941, cuando la maestra nacida en San Jorge recibió la prestigiosa Beca Guggenheim

PÁGINA 6. Letizia Cossettini, hermana menor de Olga y apoyo clave para la realización de la Escuela Serena, jugando en una ronda con alumnos

PÁGINA 8. Olga Cossettini fotografiada en el barrio Alberdi de la primera mitad del siglo XX, adonde había sido nombrada directora de la Escuela Carrasco en 1935

PÁGINA 9. “Gran Misión de Divulgación Infantil”, anunciada en un cartel de 1942, programa organizado por la “Escuela Experimental” Dr. Gabriel Carrasco

PÁGINA 13. Retrato de Letizia Cossettini, pieza fundamental en la aplicación de la línea pedagógica de Olga, inspirada en los postulados del movimiento Escuela Nueva o Escuela Activa

PÁGINA 15. Votación escolar: alumnos y alumnas, antes de que se aprobara el voto femenino, elegían a sus propios representantes del Centro Estudiantil Cooperativo, un hito histórico de la vanguardia pedagógica

PÁGINA 16. Antigua imagen del edificio que cobijó la experiencia de la Escuela Serena, en la esquina de las calles Agrelo y Larrechea, en Alberdi, entonces un barrio de chacras

PÁGINA 17. Olga (a la izquierda) en el viaje a los Estados Unidos en 1941, tras recibir la prestigiosa Beca Guggenheim

PÁGINA 18. El pintor Benito Quinquela Martín junto a Olga Cossettini en ocasión de una visita al colegio rosarino; destacadas sus figuras en la imagen entre maestras y alumnos, en un registro de 1940

(Todas las fotografías son gentileza del Archivo Pedagógico Cossettini - Irice - Concet / Escuela N°69 Dr. Gabriel Carrasco)

“Estos niños que me miran tienen los ojos claros y clara la sonrisa. La alegría nos une. Un maestro que sabe sonreír con el corazón y ausculta el corazón de un niño puede ayudarlos a crecer. Vamos diciéndonos nuestros pensamientos y el cristal de la reserva, de la timidez o de la desconfianza se rompe y un hilo pequeño, pequeñito comienza a fluir. Es el acercamiento con estas criaturas lo que deseo. Poco importa en verdad el cúmulo de conocimientos claramente asimilados”. (1)

La reflexión es una definición de la visión que tenía entonces la señora Leticia, hermana menor de Olga Cossettini, y son palabras que recortan aquellos días en que intentaron ambas ejercer la educación real de los alumnos: despertar el humanismo más allá de los saberes curriculares. Ese potente precepto era, además, un pasaje del Diario de Clase de Quinto Grado, escrito en medio de la actividad docente en marzo de 1940. Acaso ése fuera el inicio de la consolidación de una idea que Olga Cossettini, mentora de ese método novedoso, plasmará desde un colegio en las afueras de Rosario, la Escuela Carrasco: una experiencia educativa que constituirá un verdadero hito en la historia de la enseñanza en la escuela pública argentina del siglo XX, con propuestas educativas aplicadas en una experiencia concreta de una década y media, que todavía hoy, siguen constituyendo un ejemplo.

APRENDIZAJE. Su nombre completo era Olga Victoria Cossettini y había nacido el 18 de agosto de 1897, en la localidad de San Jorge, en el sur de la provincia de Santa Fe, primigenia de Alpina Bodello y Antonio Cossettini, una pareja inmigrante de docentes italianos que vivían en Rafaela. La pequeña se interesó tempranamente por la pedagogía y en 1914, antes de cumplir los 17 años de edad, se recibió de Maestra Normal Rural en Coronda. Los mismos pasos seguiría su hermana Leticia, siete años menor, quien sería la sensible aliada en su sueño de generar una educación a contramano de la entonces vigente que incluía hasta castigos corporales a los estudiantes y que no prestaba atención de la realidad social del entorno de las escuelas. (2)

Con ese objetivo iban a trabajar juntas, con recompensas de quienes tuvieron la felicidad de ser parte de la experiencia de la Escuela Serena, pero también con la incomprensión y las sanciones de las autoridades educativas de su tiempo.

Hijas de maestros que enseñaban en distintas escuelas del sur santafesino, más allá de su condición de comerciantes, las hermanas Cossettini honrarán con creces el legado familiar.

“El padre fue un longevo patriarca, fundador de escuelas; maestro y director distinguido por la colectividad inmigrante radicada en la pradera del litoral fluvial argentino”, indica el recordado pedagogo rosarino Ovide Menin, quien refiere algunas experiencias educativas concretadas en el norte de Italia como antecedentes que Olga tomó como ejemplos a considerar: es que “las Cossettini hablan y realizan

lecturas atentas de la literatura italiana. Es la lengua del hogar, donde el padre, veneciano, del Friuli, graduado de maestro a fines del siglo anterior, fomenta un idealismo que no trepida en ligar, deslumbrado por algunos logros puntuales, al fascismo de entonces, ideas que aventa al poco tiempo, vale aclararlo”, completa Menin.

Alude a los logros que, dentro del período mussoliniano, generaran Giovanni Gentile, quien propició desde su cargo de ministro de Instrucción Pública entre 1922 y 1925 una radical renovación de la enseñanza en Italia que priorizó la reforma de los planes de estudios, y Giuseppe Lombardo Radice, con el que Olga tendría comunicación en años posteriores. (3)

EL PROYECTO EN MARCHA. Olga había cursado la escuela primaria en Rafaela, ciudad a la que se había trasladado su familia, antes de hacerse en Coronda del título que la habilitaría para iniciar su labor docente. Primero sería maestra en la localidad de Sunchales y luego, en 1930, volvería a Rafaela para dar clases en la Escuela Normal Domingo de Oro. Ahí se empezaría a mostrar en desacuerdo con los modos de la enseñanza de su época: inspirada en autores italianos como María Montessori y el mencionado Radice, entre otros, trazó un concepto que corrió el eje normativo del aula para darle protagonismo al alumnado y un nuevo rol al docente.

Y ahí también, tras su designación como Regente y mientras era asimismo profesora de Pedagogía, junto a otra maestra injustamente olvidada, la directora Amanda Arias, su hermana Leticia y la totalidad del cuerpo de docentes, pondría en práctica la experiencia pronto conocida como Escuela Serena. Se trataba de un sistema educativo basado en aceptar la independencia creativa tanto como la responsabilidad de niñas y niños para trabajar con el personal docente pero también con madres y padres, en la experiencia de creación de una “escuela activa”, como también se la conociera. La propuesta se asentaba, asimismo, en la certeza de que tanto la enseñanza como el aprendizaje no excluían la libertad de los chicos, cercenada por una educación tradicional, conservadora y rigurosa.

Entonces el apoyo del ministro de Educación de Santa Fe, el pedagogo Juan Mantovani, se concretaría en la autorización para funcionar como escuela piloto.

Luego, al producirse en Rosario la vacante de la dirección de la Escuela Carrasco, Olga irá a ocupar ese cargo para protagonizar, con su hermana, el período más extenso y fructífero de su Escuela Serena. (4)

IDEA Y ACCIÓN. “No se trataba de cambios de horarios y de programas; era una reforma profunda de la vida de la escuela que, con espíritu nuevo, iba a abrir de par en par las puertas de las aulas a la vida”,



destacaría más adelante en un escrito la propia Olga Cossettini. (5)

Su idea, básicamente, era que los chicos podían ser educados más allá del enciclopedismo clásico de la escuela tradicional y que, en su lugar, era preciso potenciar la libertad, la creatividad y la responsabilidad del alumnado.

“Olga Cossettini, quien fuera desde 1935 directora de la Escuela N° 69 Doctor Gabriel Carrasco, en el barrio Alberdi de Rosario, dejó su huella en aquel colegio de los suburbios, en medio de las casas bajas, muy cerca del río Paraná. Allí forjó una de las experiencias pedagógicas más interesantes de la primera mitad del siglo XX en Argentina. Manteniendo la jornada simple, por los alumnos que trabajaban como repartidores de pan, canillitas o lecheros, y sin dar la espalda a los programas oficiales de enseñanza, logró dar forma a una transformación sin precedentes en su escuela”, resalta la periodista Tamara Smerling, a propósito de esa experiencia. (6)

No eran ajenas a aquella movida los postulados de educadores, pedagogos y filósofos que en los primeros 30 años del siglo XX habían producido aportes significativos para una escuela nueva, como los nombrados Gentile (1875-1944), Radice (1879-1935), Montessori (1870-1952), el norteamericano John Dewey (1859-1952) y Jesualdo Sosa (1905-1982), contemporáneo de las Cossettini, impulsor de las Canteras de Creación en una escuela rural del departamento de Colonia, Uruguay, proyecto también de una escuela activa. (7)

LETICIA, APOORTE ESENCIAL. Al hacerse cargo en el norte rosarino de la dirección de la Escuela Carrasco, Olga tenía 37 años; había publicado ya un ensayo sobre el inicio de la Escuela Serena en Rafaela y llegado al nuevo destino para encontrarse con un plantel de más de una treintena de docentes y colaboradores que adhirieron de manera inmediata a su proyecto y la acompañaron en la concreción del mismo.

“El trabajo de transformación sobre toda aquella (nueva) práctica pedagógica no fue tarea fácil en esos primeros años: su hermana Leticia fue fundamental, en ese sentido, para dar un vuelco a las clases tradicionales y llevar a los chicos a la calle, a la experiencia, al entusiasmo y al arte. El Coro de Niños Pájaros, el Teatro de Niños y de Títeres, la danza, la poesía o la música fueron las diferentes disciplinas y proyectos que Leticia sumó a la escuela de su hermana para darle un cambio a la experiencia del aprendizaje”, recuerda Smerling. (8)

Clave en su rol, la hermana menor también trazará desde la evocación, muchos años después, el perfil y la personalidad de la señorita Olga: “Tenía un gran encanto, de simpatía, de gracia, de inteligencia que la gente sentía de manera profunda. Era vital en todo, en las amistades, en los juegos, la comunicación, el deporte. Fue la expresión más generosa y clara del talento de nuestra familia”. (9)

Pero esa definición, se sabe, pudo corresponderle a ella misma.

ENSEÑANZA TRANSFORMADORA

**EL PERFIL CRÍTICO DE LAS HERMANAS COSSETTINI
CHOCÓ CON EL PODER POLÍTICO EN TIEMPOS
DEL PERONISMO. EL CRUCE ENTRE VANGUARDIA
Y AUTORITARISMO TERMINÓ CON LA ESCUELA
SERENA PERO NO CON SU LEGADO**

PÁGINA 23. La señorita Olga con alumnos, en una imagen icónica de la maestra que revolucionó las aulas en Rosario y dejó una huella imborrable en la educación argentina

PÁGINA 24. Olga Cossettini en un acto escolar fechado en 1941, con el reconocible patio de arcadas de la Escuela Carrasco

PÁGINA 26. Una foto de 1946 donde se ve a un grupo de alumnos de la "escuela experimental" trabajando en la huerta, una de las actividades incorporadas al aula por fuera de los programas oficiales

PÁGINA 28. Alumnos por Alberdi: la vinculación de la escuela con su entorno fue uno de los preceptos centrales de la Escuela Serena en la que el aula no era un espacio aislado sino parte de la comunidad

PÁGINA 35. Arriba, Olga Cossettini conversando con un periodista norteamericano en el patio de su escuela / Abajo, chicos bailando, rodeados por sus padres.

(Todas las fotografías son gentileza del Archivo Pedagógico Cossettini - Irice - Conicet / Escuela N°69 Dr. Gabriel Carrasco)

Figura alta, delgada, casi etérea, de gran sensibilidad artística y creativa, Leticia motivaba día a día a los niños y niñas pendientes de sus propuestas.

“Si esta historia tan pequeñita que casi no se la ve, pero cuyo hálito se siente, consigue dar el mismo tono de gracia que fluye de las creaciones, de las impresiones, de las imágenes fotográficas y de los claros dibujos de los niños, sabremos que nuestros brazos tendidos hacia la luz se encontrarán con los vuestros”, escribiría la menor de las Cossettini en Teatro de Niños, en 1935. (10)

Los cuadernos de los alumnos de la Escuela Serena, los documentos resguardados en el Archivo Pedagógico Cossettini del Instituto Rosarino de Investigaciones en Ciencias de la Educación (Irice-Conicet), los recuerdos y vivencias de los entonces niñas y niños incluidos en el premiado documental La Escuela de la Señorita Olga, del cineasta rosarino Mario Piazza, mostraron medio siglo después el valor y la trascendencia de aquella corriente pedagógica ejemplar a la que visitaron, interesados por esa experiencia casi inusual en aquellos años, figuras como el escritor español Juan Ramón Jiménez; la diplomática, profesora y poetisa chilena Gabriela Mistral; el intelectual y prócer de las letras de Cuba, Nicolás Guillén; el titiritero y poeta argentino Javier Villafañe, entre otros.









“Nuestra escuela está ubicada en el límite de la ciudad y el campo. El ruido que nos envía la ciudad por su camino central, brazo de unión con el norte santafesino, ruido incesante de motores en marcha, nos llega amortiguado, como nos llega amortecido el paso de las dragas y lanchones que surcan el río vecino. “Los niños que bajan de los ranchos, de las casitas obreras y de las viviendas mejores, pueblan la escuela de bullicio hasta el sol de la tarde. Su ritmo es de juego y trabajo. En esa sociedad que es la escuela, el niño se mueve, actúa, es una célula viva; ser individual nutrido del elemento social que es la clase, la comunidad escolar. “Al actuar adquiere conocimiento de sí, de sus fuerzas internas y forma su personalidad que cada día se manifiesta con perfiles propios, originales, distinta de la de los demás; pero al mismo tiempo se acentúa en él, la necesidad de vincularse, de buscar contacto, de formar parte de la sociedad.

“En el maestro, sobre el cuál operan un sinnúmero de factores, priman la influencia deformadora de la escuela y más tarde el cúmulo de exigencias, de programas, de horarios, campanas, suministrados en dosis de 25 minutos y por sobre todo éso, la ciencia pedagógica que en forma de preceptos, normas y principios abstractos ha recibido, creando, como nos dice (el pedagogo suizo Eduardo) Claparède (...) un régimen educativo en contra de la naturaleza, aplastador de la vida, contrario al mismo principio de educación, que consiste en ensanchar la vida. (...) en vez de descubrir la aptitud creadora de su educando, la ahoga casi siempre subordinándola a su yo categórico, al imperativo de la escuela, de su programa, de su horario, de su examen”.

Estas palabras encierran el espíritu de aquella experiencia educativa de avanzada, en forma de verdadero manifiesto, titulado “La escuela en la calle”, escrito y firmado en 1938 por Olga Cossettini, dentro del libro “El Niño y su expresión”. Una publicación de 1940, con el sello del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe, que incluye poemas, composiciones y expresiones plásticas de alumnos de entre 9 y 14 años presentadas anteriormente en el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”, en los comienzos de la Escuela Serena en Rosario. (11)

LA ESCUELA Y LA POLÍTICA. El contexto nacional al momento del inicio de la experiencia educativa de Olga y Leticia Cossettini en Rafaela no era precisamente el más propicio: el país, después del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen del 6 de septiembre de 1930, había ingresado en la década infame, que tras el golpe de estado encabezado por José Félix Uriburu derivaría en gobiernos conservadores, electos gracias a la vigencia del fraude patriótico, decididamente antipopulares.

“La Escuela Serena, su nombre la define, tal vez haya pecado de idealismo moral y doctrinario. Sin embargo, no fue una experiencia escolar recostada sobre sí misma. Desde el principio tomó lo mejor de la pedagogía renovadora italiana, salió al campo, es decir al barrio, involucró y se

involucró con el medio cada vez más. En Rosario más desplegado que en Rafaela; en los años 40 con más claridad, por lo que sabemos, que en los años 30. Jugando entre un cierto idealismo moral y un compromiso pedagógico de raigambre libertaria que la hicieron sospechosa; en contra de toda forma de autoridad ejercida por la autoridad en sí misma. Más que en la fuerza de la doctrina, la Escuela Serena de las hermanas Cossettini, pasó por la conjunción de valores centrados en el principio de la libertad del sujeto, niño o adulto, para autorrealizarse. En espacios concretos, aún en períodos de crisis social y axiológica, como se empezaba a vivir el país, por entonces”, señala Ovide Menin, quien también se había formado como las Cossettini en la Escuela Normal de Coronda, y contribuyera como ellas al fortalecimiento de una educación pública popular y democrática, desde todos los ámbitos de enseñanza en su larga trayectoria. (12)

Menin, a su vez, analizó las razones que determinaron el fin de la Escuela Serena: “La política conservadora argentina, salvando aquella impronta del 30, fue positivista y liberal. En algunos períodos, fuertemente antipopulista. Las Cossettini eran antipopulistas y por ende, antiperonistas como la mayor parte del magisterio argentino de aquellos años. Juan Mantovani, el gran propulsor del ensayo en Rosario, era ministro de un gobierno llamado «radical antipersonalista» de raíz liberal conservadora, por lo cuál la filosofía idealista de base, atenuada por «las misiones de divulgación cultural», «las representaciones teatrales», «los dibujos, pinturas y esculturas de los niños ricos y pobres», «las excursiones al barrio», «las visitas a las barrancas del Paraná», «las rondas», «el coro de pájaros», «los laboratorios», «las bibliotecas del aula» y «la biblioteca ambulante», «los diálogos con artistas, pensadores y científicos» poco podían perturbar el orden general. Los liberales fueron abiertos, tolerantes, aún en las disidencias, es preciso reconocerlo.

No lo fueron los peronistas, campeones del corporativismo criollo, quienes calificaron de comunistas y vendepatrias a las innovadoras y clausuraron literalmente la escuela. La intervinieron, con el aplauso de varios educadores; digámoslo también sin ambages. Quiero recordar que el ejecutor de la primera medida perturbadora fue un maestro, novelista y poeta, cuya beatería hacía juego con un gran amor por su mujer, a quien dedicaba tiernos poemas y la llamaba Elbiamor”, refiere Menin, sin mencionar al escritor Leopoldo Marechal, quien como funcionario público firmó decretos que suprimieron los permisos y reconocimientos de la innovadora Escuela Serena de las Cossettini. Aquello inició el declive del proyecto, en el marco de una relación profundamente conflictiva, marcada por el choque entre la vanguardia pedagógica de la educadora sanjorgense y el autoritarismo político de Marechal. (13)

El periodista Rogelio Alaniz, crítico del peronismo, cita aquel enfrentamiento al que refiere como crucial para el fin de la vigencia de la Escuela Serena y la influencia de sus mentoras en el ámbito de la educación. “En 1950 ocurrió lo previsible. El gobierno peronista no las suspendió ni las despidió, las exoneró. A las dos. A Olga y a Leticia. El ministro Luis Rapela



firmó el decreto. Es lo único que la historia recuerda de él: haber exonerado a las hermanas Cossettini por «no cumplir con los programas oficiales». La decisión fue avalada por el presidente del Consejo General de Educación de Santa Fe: Leopoldo Marechal". (14)

EL LEGADO. Olga Cossettini murió a los 89 años, el 23 de mayo de 1987: Leticia, lúcida y sensible hasta el final, el 10 de diciembre de 2004, a los 100 años. Ambas coincidieron en sostener el axioma que Olga dejó como legado: "La educación consiste en ensanchar la vida... Convertir al niño en el maestro de sí mismo". (15)

La casa de las hermanas, en calle Chiclana al 300, en el barrio de Alberdi, fue expropiada por el gobierno de la Provincia en 2008 ante el peligro de su venta, para convertirla en un laboratorio pedagógico y un museo interactivo.

El registro de esta inédita experiencia que modificó la forma de enseñar y aprender en nuestras escuelas se conserva a resguardo en el Archivo



Pedagógico Cossettini en la órbita del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, patrimonio de Conicet desde 2005. Está conformado por una colección de documentos de la trayectoria docente de Olga y Leticia Cossettini en Rosario, además de documentos de la “Escuela Serena de Rafaela” (1930-1935) y de la labor pedagógica de ambas maestras con posterioridad a 1950.

En el ámbito de la producción audiovisual, el documental “La escuela de la Señorita Olga”, de Mario Piazza, refleja la experiencia en la Escuela Carrasco entre 1935 y 1950, a través de testimonios de Leticia Cosset-



tini y de ex alumnos que de adultos rememoran sus vivencias, 55 años después. (16)

El Instituto de Educación Superior N° 28 de Rosario, formador de profesores en distintas disciplinas, lleva el nombre de Olga Cossettini. Y también recuerda a las ilustres maestras santafesinas el Centro Municipal de Distrito Noroeste “Olga y Leticia Cossettini”, en Provincias Unidas 150 bis. Además, promovido por nuevas generaciones, impulsadas por ex alumnas y ex alumnos de las ilustres hermanas maestras, el legado está más vivo que nunca.





NOTAS

CAPÍTULO 1

- (1) *Diario de Clase de Quinto Grado*. Por Leticia Cossettini; Archivo Cossettini, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Irice (Conicet-UNR); Rosario, 1940
- (2) *Olga Cossettini y la Escuela Serena*, por Amanda Pacotti. *Historias de aquí a la vuelta*, N°19; Rosario (1992)
- (3) El ensayo de "Escuela Serena" realizado por las hermanas Cossettini en la República Argentina, de Ovide Menin. *Revista Praxis Educativa*, N°3; Universidad Nacional de La Pampa (1998)
- (4) *The Cossettini Experience*, por Beatriz Vignoli. *Rosario*/12 (15.09.2015)
- (5) *Sobre un Ensayo en Escuela Serena en la provincia de Santa Fe*, de Olga Cossettini. *Universidad Nacional del Litoral*; Santa Fe (1935)
- (6) *La Escuela de Olga Cossettini: la innovación en acto*. De Tamara Smerling. En *Educ.ar*, portal de la Secretaría de Educación de la Nación, Ministerio de Capital Humano
- (7) *Canteras de Creación: de la piedra a la forma*. Ediciones del Taba; Colonia, Uruguay (2005)
- (8) T. Smerling Op.Cit.
- (9) O. Menin Op.Cit.
- (10) *Teatro de Niños*. De Leticia Cossettini; Archivo Cossettini, Irice (Conicet-UNR); Rosario, De Leticia Cossettini (1935)
- (11) *El Niño y su expresión*. De Olga Cossettini. Ministerio de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe (1940)
- (12)(13) O. Menin Op.Cit.
- (14) *La escuela de las señoritas Olga y Leticia*. Por Rogelio Alaniz. *Diario El Litoral*, Santa Fe (24.09.2014)
- (15) *Escuela serena. Apuntes de una maestra*. Olga Cossettini. Talleres Gráficos Argentinos. Buenos Aires (1935)
- (16) *La escuela de la Señorita Olga*. Documental audiovisual pedagógico de Mario Piazza. Rosario (1991)

EL CONCEJO EN LA HISTORIA

Leticia Cossettini: la maga de la infancia. *Educ.ar Portal* (2015) / *Olga Cossettini y la Escuela Serena*, por A. Pacotti. *Historias de aquí a la vuelta*, N°19; Rosario (1992) / *Educadores y educadoras que hicieron escuela* (podcast). Episodio 9, Olga y Leticia Cossettini. Instituto Nacional de Formación Docente

La Salud Pública la construimos entre todos



Miles de personas, junto a la Municipalidad de Rosario y la Fundación Vilela, hicieron posible **la nueva Sala de Oncohematología del Hospital de Niños Víctor J. Vilela.**

Ahora vamos por más. La próxima colecta estará destinada a la **construcción de la sala de trasplante de médula ósea, un proyecto con respaldo del INCUCAI.**

Sumá a tu empresa, institución u organización. Tu aporte puede hacer posible la próxima etapa.

Más información en
[instagram.com/fundhospitalvilela](https://www.instagram.com/fundhospitalvilela)



Municipalidad de
Rosario

UN ESPERADO RECONOCIMIENTO

En 1985, al cumplirse 50 años del inicio en Rosario de la Escuela Serena impulsada por Olga y Leticia Cossettini, llegó una importante distinción: el Premio Konex en el área de Humanidades / Educación como maestras ejemplares. Por fin un reconocimiento de tal magnitud reparaba en ese vasto aporte a la educación pública nacional que había comenzado antes en la ciudad de Rafaela para pasar después a la Escuela Gabriel Carrasco, de barrio Alberdi.

Aquel resonante Konex abrió finalmente la puerta a una tan merecida como postergada distinción local: en 1986, las hermanas Cossettini fueron nombradas Ciudadanas Ilustres de Rosario, en el Palacio Vasallo. El Concejo Municipal de Rosario refrendaba desde lo institucional un reconocimiento al que solo le faltaba la oficialización. La dimensión del modelo de enseñanza pergeñado por Olga Cossettini, que su hermana Leticia no sólo acompañó sino que potenció con una mirada artística y creativa fundamental, gozaba hacía ya varios años de una gran consideración en los vecinos de Alberdi y del resto de la ciudad.

MIRADAS DE ADMIRACIÓN. En el recorrido y evolución de la Escuela Serena no pocas figuras del arte y la intelectualidad se ocuparon de resaltar la importancia y particularidad de esa misión educativa que irradiaba ejemplo a seguir desde la Escuela Carrasco, en la esquina de Agrelo y Larrechea, en el norte de la ciudad.

Ya desde una muestra de los alumnos de las hermanas Cossettini que incluyó una conferencia de Olga a comienzos de noviembre de 1939, realizada en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, a impulsos de su director Hilarión Hernández Largaia, los ecos de la relevante experiencia educativa comenzaron a tener relevancia más allá de los límites de la ciudad con la publicación del libro *El Niño y su expresión*, elogiado y leído en los ámbitos de la educación del país e incluso de América Latina.

En ese trance, un por entonces desconocido maestro en la bonaerense Escuela Normal de Chivilcoy le escribiría en 1940 a la mayor de las Cossettini: “He leído *El Niño y su expresión*, y sentí de inmediato la necesidad de escribirle, para que supiera usted de mi admirado reconocimiento ante la obra que se lleva a cabo en la Escuela de su dirección. Obra que –y es triste tener que afirmarlo en esta tierra joven donde todo parece viejo– se alza como una excepción, como un ejemplo solitario que ignoro si será escuchado. (...) Por eso, no vea usted en esta carta un elogio circunstancial; créame íntimamente ligado a todos los que, con usted a la manera de guía, intentan una escuela que no mutile a los niños



Público en la conferencia de apertura
de la muestra de la Escuela Serena en el
Museo Castagnino en 1939

y que ayude a su creación purísima”.

El docente, luego nombre mayor de la literatura argentina, se llamaba Julio Cortázar.

DENTRO Y FUERA DEL AULA. “La institución salía a la calle con funciones de teatro, títeres y danzas y con exposiciones de trabajos de ciencia, que llamaron Misiones Infantiles de Divulgación Cultural. También tuvo una revista, *La Voz de la Escuela*. Los alumnos de primaria se organizaron en un Centro Estudiantil Cooperativo, en el que los niños elegían a sus propios representantes en elecciones abiertas y las mujeres votaban cuando no existía aún el voto femenino. Pero además muchas personalidades de la época, ligadas a vanguardias artísticas y culturales se acercaron y compartieron jornadas de trabajo con los niños”, recuerda Javiera Díaz, investigadora del Conucet, responsable institucional del Archivo Pedagógico Cossettini. Dentro de ese singular acervo se cuentan libros clave dedicados a esta experiencia educativa: *Escuela serena* (1935), *Escuela viva* (1939) y *El Niño y su expresión* (1940), entre otros, lo que le valió a la Señorita Olga, de la Carrasco, el otorgamiento de becas prestigiosas como la Guggenheim (1941/1942), la del Consejo Británico (1961) y del Comité D'Accueil (Francia, 1961) así como invitaciones a congresos internacionales en los que su figura y trayectoria eran reconocidas y admiradas.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Julio 2026



DIBUJOS, ACUARELAS Y TRABAJOS PRACTICOS

